

## De vanidades, sueños y pasiones

### *About Vanities, Dreams and Passions*

El ejercicio de la profesión médica reúne algunos elementos que le otorgan un carácter diferencial con respecto a otras profesiones. Todos lo sabemos, pero, a veces, reflexionar sobre el tema nos permite comprender el lugar que ocupamos y nuestra posición ante la comunidad.

Debemos aceptar que por nuestra investidura, aunque suene grandilocuente, somos depositarios de la confianza de otra persona, de sus temores y, muy a menudo, de sus intimidades y aun sus secretos.

A pesar de que existe asimetría, a nuestro favor, en el nivel de información que poseemos sobre aspectos específicos de nuestra profesión, como el diagnóstico, el tratamiento o la probable evolución, tenemos que reconocer que la asimetría no existe, o en ocasiones es inversa, en muchos otros aspectos de la relación con el paciente.

La incertidumbre propia de nuestra "materia de trabajo", que es ni más ni menos el ser humano, nuestros propios temores, nuestras dudas, muchas veces nuestra soberbia, el distinto grado de identificación o de rechazo ante el otro, nos lleva a que, además del aprendizaje continuo de aspectos muy técnicos de nuestro trabajo, debamos estar aprendiendo a relacionarnos con el paciente y con todos los actores que intervienen en esta relación. A mi entender, y creo que compartirán mi opinión, esta última tarea, que intentamos aprender sobre la marcha, es tan compleja y tan importante como la primera.

No es necesario recordar que en cada uno de nuestros actos profesionales estamos expuestos al juicio del paciente, de sus allegados, de nuestros colegas, de la comunidad y de la ley. Como si esta carga no fuera suficiente, estamos bajo la presión de la competencia, del sistema de salud, de las compañías financiadoras, etc. También debemos aceptar que no existe universidad que nos prepare para afrontar la carga que significa esa responsabilidad.

Pero en el otro extremo de la ecuación, creo que ningún otro profesional recibe como retribución un agradecimiento tan profundo como en el caso del médico. Todos podemos relatar gestos en este sentido que nos han conmovido y nos hacen reconciliar con nuestra vocación y nos permiten seguir enamorados de nuestra profesión.

Considerando el escenario complejo planteado hasta aquí y la dedicación que nos demanda la tarea cotidiana, a muchas personas, que no conocen y se acercan a la Sociedad Argentina de Cardiología, les cuesta comprender por qué centenares de médicos y otros profesionales de la salud dedican en todo el país tiempo y esfuerzos para organizar distintas actividades, como congresos, cursos, dictar clases, escribir consensos, diseñar trabajos y todos hemos escuchado la frase "y además, ad honorem".

Esto merece una explicación, tengo la mía. Creo que existe una cuota de necesidad de figuración personal, todos nos sentimos halagados por ser Director de un Consejo, Presidente de un Distrito u ocupar un cargo en la Comisión Directiva y no soy la excepción, en mi caso como Presidente de la SAC.

Podemos plantearlo de esta manera: ser reconocido por la tarea que se realiza es un potente estímulo para el desarrollo individual y grupal. Los cargos, en diferentes escenarios, en este caso particular en la SAC, deben entenderse como posiciones de servicio y no sólo posiciones para lucirse, pero creo que una pequeña cuota de vanidad es, al menos en parte, el motor de nuestra actividad.

Creo que existe otra circunstancia de mayor peso que nos motiva a participar, y está ligada a las características especiales de nuestra profesión. Es el concepto de solidaridad, que está incluido en la esencia de la profesión y considero que habrá sido, en la mayoría de nosotros, un elemento importante para la elección de la carrera de Medicina.

Participar en una sociedad científica significa dar, colaborar con todos aquellos que necesitamos, me incluyo, para nuestra formación y para nuestro proceso continuo de actualización, del bagaje de conocimiento que la SAC posee en tantas figuras destacadas.

Pero participar, sin lugar a dudas, como fue mencionado, significa también recibir, reconocimientos, facilidades de progreso, oportunidades de relaciones profesionales.

Como ya he manifestado en varias de las "Cartas del Presidente", para que esta relación bidireccional entre la SAC y cada uno de sus miembros se realice adecuadamente, se requiere una SAC vital, dinámica y que se adapte a los cambios propios de nuestro tiempo.

Con la Mesa, la Comisión Directiva y con el apoyo del Consejo Asesor se está realizando una reestructuración de la institución, que ya se ha efectivizado en la reorganización gerencial y continuará en otros aspectos organizativos, con el objetivo de mantener el alto nivel académico que siempre la ha distinguido, pero otorgándole la plasticidad para adaptarse a los cambios.

Si tuviera que sintetizar una gran parte de la actividad de reorganización que se ha comenzado, podría resumirla con una frase, que no recuerdo dónde he leído o quizás en parte inventado: "Ningún logro, por más grande que sea, supera la pasión que genera un sueño, aun el más pequeño".

Espero que todos los sueños y esfuerzos se puedan reflejar, en un tiempo no muy lejano, en una SAC vigorosa para sostener sus objetivos y de puertas abiertas para incluir a todos los cardiólogos.

**Dr. César A. Belziti**<sup>MTSAC</sup>

Presidente de la Sociedad Argentina de Cardiología